



POR POLI DELANO

Ambrose Bierce: un diablo iconoclasta y amargo

La edición de *Historias de Soldados*, libro de cuentos de Ambrose Bierce, permite revisar la trayectoria singular y enigmática de un autor que cultivó el humor negro con maestría.

Una mujer de luto lloraba sobre una tumba. "Consuélese, señora", dijo un simpático forastero, "la misericordia del cielo es infinita. Habrá otro hombre en alguna parte, además de su marido, que todavía pueda hacerla feliz". "Había", sollozó la mujer, "había, pero ésta es su tumba".

El autor de este áspero y gracioso minicuento es el norteamericano Ambrose Bierce, apodado con justicia El Amargo. Nació en 1842 y murió, se supone, hacia 1914, durante la guerra revolucionaria de México, en las filas de Pancho Villa, a las que se había unido como una forma de aplicarse la eutanasia, según el mismo cuento en carta a un amigo, última señal conocida de su existencia. Se afirma que en algún tiempo tuvo aún más renombre que Edgar Allan Poe, y se lo considera entre los más brillantes, sistemáticos y desconcertantes cultivadores del humor negro. Si bien su nombre puede incluirse en la lista de los escritores más o menos olvidados, es buena señal que editorial Norma haya editado recientemente su colección *Historias de Soldados*, casi trescientas páginas de buenos cuentos.

¿De dónde provienta la brutal amargura y el escepticismo recalcitrante que manifiesta su *Diccionario del Diablo*? Hay hechos en la vida personal de Bierce que resultan bastante ilustrativos: una infancia sórdida -en el seno de una familia calvinista, heredera del más rígido puritanismo que llevaron a Norteamérica los "pilgrims" desde Inglaterra- le generó sentimientos de odio hacia todos sus parientes. La Guerra de Secesión, en la cual participó como "tambor" cuando era apenas un muchacho, lo puso frente a una humanidad absurda y cruel, dispuesta a usar cualquier medio para masacrarse con eficacia. Su esposa lo abandonó cuando tenía cincuenta años. Y como si todo lo anterior fuera poco, uno de sus hijos murió en una rifa capullesca, y el otro de alcoholismo. ¿Razones para ser amargo? De sobra. ¿Razones para reírse, igual que la hiena? Bueno, dicen que la risa puede salvar de la locura.

Pero además de estas razones personales, la época en que le tocó vivir a Bierce se vio un tanto cargada de contradicciones y, según el historiador Oscar Cargill (*Intellectual America*), el pesimismo norteamericano nació en la segunda mitad del siglo XIX, sucediendo al ilimitado espíritu optimista que caracterizó a esa nación durante los ochenta años que tardaron los pioneros en llegar al Océano Pacífico, alcanzando lo que se llama "la última frontera", y terminando con la era de espacios abiertos. Se conjugan así los elementos para que Bierce se convirtiera en un amargado incurable. Su total falta de fe en el género humano queda de manifiesto en definiciones como éstas, que encontramos en *Diccionario del Diablo*: Bestia: "miembro de la dinastía reinante en las letras y en la vida. La tribu de las Bestias llegó con Adán y, como era numerosa y fuerte, infestó al mundo habitable". Destino: "justificación del crimen de un tirano; pretexto del fracaso de un imbécil". Su desprecio por la política: Alianza: "en política internacional es la unión de dos ladrones, cada uno de los cuales ha metido tanto la mano en el bolsillo del otro que no pueden separarse para robar a un tercero". Cañón: "instrumento usado en la rectificación de las fronteras". Plebiscito: "votación popular para establecer la voluntad del amo". La nota cómica aparece en definiciones como la de Centauro: "miembro de una raza de personas que existió antes que la división del trabajo alcanzara su grado actual de diferenciación, y que obedecían la primitiva máxima económica de a cada hombre su propio caballo". Pero su incontrolable grado de escepticismo predominante en el *Diccionario* se advierte en definiciones como la que da de Espada: "parte del cuerpo de un amigo, que uno tiene el privilegio de contemplar desde la adversidad".

En obras anteriores al *Diccionario del Diablo*, Bierce ya se había manifestado como un feroz iconoclasta y en sus columnas periodísticas atacaba sin clemencia a destacados ciudadanos. Cargill considera "asombroso que en aquellos días en que el revólver y el cuchillo eran recursos rápidos, no hubiera sido asesinado". Llegó al extremo de describir a Jorge Washington como un borracho que "amaba la botella como si fuera un hermano" y de calificarlo, además, de "seductor barato".

Bien le sentaba a este "gringo viejo", que así se llama una novela de Carlos Fuentes que lo toma como protagonista, el apodo de "amargo" que le aplicaron en vida.



Ambrose Bierce : un diablo iconoclasta y amargo [artículo] Poli Délano.

Libros y documentos

AUTORÍA

Délano, Poli, 1936-2017

FECHA DE PUBLICACIÓN

2001

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Ambrose Bierce : un diablo inconoclastay amargo [artículo] Poli Délano. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile